La corriente política negada



Una reivindicación histórica del trotskismo de combate de los ‘70

PRC
Partido por la Revolución y el Comunismo

Voz Obrera

Publicación del Partido por la Revolución y el Comunismo

LA CORRIENTE POLÍTICA NEGADA

Una reivindicación histórica del trotskismo de combate de los '70

Introducción: ¿Qué implica hacer una reivindicación histórica?

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así una propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas".

Rodolfo Walsh

En este documento, desde el Partido por la Revolución y el Comunismo - PRC nos proponemos recuperar y hacer una reivindicación histórica de la experiencia del PRT así como de la corriente de militancia marxista de la que este partido fue la expresión más fuerte y acabada, y que estuvo compuesta por otras organizaciones como la OCPO, el GOR, el PRT-Fracción Roja, etc.

Ahora bien, ¿qué implica hacer una reivindicación histórica de una organización o para quienes nos organizamos con objetivos revolucionarios y socialistas?

Cuando hacemos una reivindicación histórica de una experiencia, eso no quiere decir que estemos reivindicando todas y cada una de las decisiones, acciones o líneas políticas que dicha experiencia produjo. No se trata de un fanatismo o una pertenencia incondicional.

Una reivindicación histórica es, si queremos ser marxistas consecuentes, siempre necesariamente un ejercicio crítico, porque el marxismo es una praxis, es decir, una teoría viva que crece y se modifica en nuestro hacer cotidiano. Así, en la historia de nuestra clase debemos poder ver una tradición en la cual queremos inscribirnos, a la vez que encontramos errores que pretendemos no repetir.

Por ese motivo, cuando reivindicamos a Lenin, esta reivindicación no quiere decir que no haya absolutamente nada que criticar en la historia de Lenin o el Leninismo. De hecho, la NEP es algo que probablemente varixs de nosotrxs podríamos discutir, y la prohibición de tendencias al interior del partido bolchevique, una vez tomado el poder en Rusia, sin dudas es considerado por muchxs de nosotrxs un gran error. Lo mismo sucede con Trotsky. Nosotrxs hemos decidido reivindicar la experiencia del trotskismo y muchos de sus planteos aun cuando seamos críticxs de muchos momentos de esa experiencia. Por ejemplo, somos muy críticxs de la táctica del entrismo, o hemos discutido algunas de las tesis centrales del Programa de Transición.

Sin embargo, aun con esas críticas, para nosotrxs es importante poder hallar y reivindicar en la historia de lxs trabajadorxs aquellas experiencias, cuadros y organizaciones que han cristalizado a nuestro entender puntos de acumulación fundamentales para nuestra clase. La burguesía nos cuenta su historia, sus batallas, sus héroes y heroínas. Nosotrxs debemos hacer el ejercicio de reivindicar las luchas y experiencias que nos preceden y nos constituyen.

La forma organizativa y las ideas centrales del Leninismo son una parte del pasado revolucionario que para nosotrxs constituye un piso a la hora de militar. Es una herencia a la que no queremos renunciar, y en ese sentido es que hacemos una reivindicación histórica de ese pasado que nos ayuda a definirnos. Lo mismo sucede con Trotsky: la reivindicación histórica de la Teoría de la Revolución Permanente y la Oposición de Izquierda nos permite posicionarnos dentro de la historia del marxismo y de la historia concreta de nuestra clase. En el acto de recuperar esa experiencia, nos situamos y nos definimos, y por eso la reivindicación es, para nosotrxs, un ejercicio político.

Con el PRT y la corriente de militancia de la que este partido fue la máxima expresión nos pasa exactamente lo mismo. En la historia de nuestra clase, en las experiencias de las organizaciones marxistas revolucionarias que nos antecedieron de cerca, estas organizaciones son una referencia cuya reivindicación nos sitúa, nos ayuda a definirnos, aun cuando tengamos críticas o reconozcamos errores puntuales (por ejemplo, en el caso del PRT: la falta de democracia interna en ciertos momentos del partido y la forma de procesar la discusión interna, la carencia de un feminismo revolucionario, o la organización de un ejército popular como el mejor modo de organizar la violencia revolucionaria), tal como nos sucede en el caso de Trotsky o de Lenin. En

este documento, pues, nos proponemos explicar por qué hacemos una reivindicación histórica del PRT y de esta corriente militante que hemos denominado "trotskysmo de combate".

En primer lugar, repasamos brevemente la experiencia histórica de la clase en Argentina a partir de 1955, para ver en qué marco y de qué forma surge y se desarrolla la experiencia del PRT y de las organizaciones político-militares.

Por otra parte, para desmontar la idea de que el PRT era aventurerista, foquista o guerrillerista, desarrollaremos un apartado acerca de la inserción del PRT en la clase y de la línea de intervención desarrollada en sus múltiples frentes, para mostrar que se trató de un partido marxista-leninista con una política integral hacia la clase, que sostenía múltiples planos de intervención de una forma planificada y orgánica: lo sindical, lo político-ideológico, lo militar, lo cultural, lo antirrepresivo, etc.

Ahora bien, ¿por qué nos parece tan importante tomar una posición sobre la experiencia del PRT en el marco de nuestra historia reciente? Porque consideramos que omitir una posición sobre esta experiencia también nos sitúa, también es una decisión política, o al menos una falencia política. Porque en el marco de la izquierda argentina, que es nuestro entorno inmediato, los debates y los balances sobre nuestra historia reciente sitúan tradiciones, marcan pertenencias y moldean líneas políticas.

Actualmente, en nuestro país, en el arco de la izquierda podemos encontrar a grandes rasgos y simplificando, varias corrientes.

Por un lado, las corrientes trotskistas que vienen del viejo MAS y que abrevan principalmente en el morenismo, aunque también hay otras que no se autodenominan morenistas pero que comparten el balance histórico de esas organizaciones sobre la experiencia de los años '70 y reivindican la tradición del PST como su herencia política más cercana. Por otro lado, están las organizaciones que encuentran su tradición internacional en la vertiente del trotskismo denominada "lambertismo". Todas estas organizaciones, más allá de sus diferencias, comparten una crítica feroz a la experiencia del PRT, en muchos casos alimentadas con mucha desinformación -genuina o tendenciosa.

Las concepciones de las que parten la mayoría de estas organizaciones para hacer un análisis tan negativo del PRT tienen que ver con una línea política integral, que no implica solamente un modo de valorar la historia argentina y latinoamericana, sino que incide en cómo piensan al trotskismo, al problema del poder, al uso de la violencia revolucionaria, etc.

Por otro lado, están aquellas corrientes que se consideran "guevaristas" y en muchos casos reivindican la experiencia del PRT, pero reniegan del trotskismo. Estas organizaciones olvidan la inscripción explícita del PRT dentro del trotskismo, sólo reivindican la figura de Guevara, y tienden a levantar sin críticas la experiencia del castrismo, sin cuestionar los procesos de burocratización y de apertura capitalista que se vivieron en Cuba. En muchos casos, con más o menos críticas, también "bancan" de algún modo las figuras de los populismos latinoamericanos.

Aparte de estas corrientes están las stalinistas, que directamente no plantean la independencia de clase como parte de sus postulados y que tienden a hacer alianzas abiertas con sectores de la burguesía. Estas corrientes comparten el balance sobre la experiencia del PRT a grandes rasgos con las morenistas.

En este marco, sostenemos que hay una corriente del marxismo, leninista y trotskista, que fue la más importante en la década de los años '70, que ha sido borrada de nuestra historia, y que constituye hoy una corriente sin herencia.

Por eso, en este documento intentamos mostrar que además de ser un partido marxista-leninista serio, con amplia inserción en la clase y un desarrollo en múltiples frentes, el PRT y la corriente que conforma junto a otras organizaciones más pequeñas -como la OCPO, el GOR, la Fracción Roja- se inscribieron dentro de una corriente del trotskismo no sólo nacional sino internacional, que era distinta a aquellas otras corrientes de la que vienen todas las organizaciones trotskistas argentinas que conocemos. Podemos denominar a esta tradición "trotskismo combatiente" o incluso "trotskismo guevarista", por su posición de reivindicación de la línea de Guevara dentro del proceso de la revolución cubana.

Efectivamente, durante los '60 y '70 existieron diferentes corrientes dentro del marxismo crítico del stalinismo, que analizaron de forma diferente el legado de Trotsky, la situación internacional y latinoamericana,

y que se posicionaron de forma diferente sobre muchos temas como el tipo de partido, la violencia revolucionaria y la lucha armada.

Nosotrxs, en general, conocemos sólo las posiciones y balances de las corrientes que en ese momento fueron minoría dentro del trotskismo, pues a ellas pertenecen en mayor o menor medida todas las organizaciones trotskistas argentinas actuales. La corriente que integró el PRT junto con OCPO, GOR, FR, etc., hoy aparece invisibilizada, desconocida y en muchos casos rechazada en base a prejuicios o informaciones poco fundamentadas.

El PRT, como desarrollaremos en el correr del documento, fue una organización leninista y trotskista, que sostuvo la herencia de la oposición de izquierda y la independencia de clase, el internacionalismo, la necesidad del partido, la teoría de la revolución permanente y el comunismo como horizonte. Asimismo, fue el partido trotskista que logró mayor inserción en el proceso histórico que le tocó vivir, en base a un enorme compromiso militante y un planteo serio en torno a la centralidad obrera. Fue, sin dudas, la única organización político-militar que pudo disputarle por momentos a Montoneros un lugar en la dirección de algunos procesos, gracias a lo cual las experiencias más combativas de nuestra clase no han quedado sólo de la vereda del peronismo. Y fue también un partido que tomó del guevarismo la voluntad de poder y se planteó seriamente el problema del poder en el marco de una situación revolucionaria, sin abandonar en ese proceso las tesis centrales del trotskismo, tal como en general hacen hoy la mayoría de las organizaciones "guevaristas".

Fue una síntesis nueva, diferente, de la que hoy parece no quedar huella. Y es esta corriente sin herederxs es la que nosotrxs reivindicamos, porque nos parece el mejor piso de acumulación de nuestra clase en la historia de nuestro país.

1. Puntos de partida. Contextualizando

Es necesario contextualizar la experiencia política que analizaremos en el presente documento, la experiencia del PRT y de otras organizaciones militantes que enmarcamos en la corriente política que denominamos "trotskismo de combate".

En principio, la experiencia que analizamos se da en una Etapa que nuestra organización ha denominado Revolucionaria, esto es, una etapa cruzada por guerras y revoluciones, donde el proletariado tenía la ventaja estratégica. Dicha Etapa se inaugura, según nuestra idea, a partir de la revolución socialista en Rusia en 1917, que dará lugar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Más allá de Situaciones dentro de la Etapa que podríamos evaluar como Situaciones Contrarrevolucionarias (por caso, las derrotas revolucionarias o la consolidación y extensión del fascismo en Europa) y más allá del debate que podría haber sobre el socialismo en los países del "bloque socialista" (que nosotros los caracterizamos, tomando al trotskismo, como Estados Obreros degenerados), en esa Etapa, la URSS como faro de lucha principal y el socialismo como sistema alternativo de bienestar al capitalismo eran un hecho posible y palpable para millones.

Todo esto aun cuando ya se había producido la contrarrevolución estalinista y como dirección internacional los Partidos Comunistas tuvieron una política claramente contrarrevolucionaria a nivel mundial. Sin embargo, a nivel simbólico los Estados obreros degenerados funcionaban como una imagen de posibilidad de la revolución, pero sólo a nivel simbólico, ya que su rol político era contrarrevolucionario.

Luego de la Segunda guerra mundial, las posiciones de EEUU por un lado y la URSS por otro se consolidan como actores determinantes de influencia a nivel mundial, y se inaugura en todo el mundo el periodo que se conoce como "Guerra fría". Así, el mundo y la situación de cada país se polarizan entre dos posiciones, dos bloques contrapuestos.

En muchas ocasiones -por no decir todas- va a ocurrir que, ante una situación o proceso revolucionario, los sectores beligerantes, para no perecer en la contienda, deban alinearse con uno u otro polo político. Esto ocurre en todo el mundo, desde Cuba en América y su alineamiento a la URSS tras la crisis de los misiles, hasta Corea y su guerra civil que inaugura dos Coreas, una apoyada por la URSS y la otra apoyada por EEUU.

Estas dos potencias en contienda mundial son determinantes: alinearse con uno u otros sector significaba en concreto mayores posibilidades de triunfo, puesto que ofrecían desde el apoyo financiero,

militar, la preparación de lxs cuadros, la asistencia técnica, hasta la construcción de ciudades enteras. Vaya como ejemplo la ciudad de Pyonyang, capital de Corea del Norte, íntegramente financiada y construida con el apoyo financiero y la dirección de la URSS luego de la guerra civil que devastó el país.

En concreto, la tendencia mundial a partir de la revolución socialista rusa y que continúa y se consolida tras el final de la Segunda Guerra Mundial plantea un mundo polarizado entre capitalismo y socialismo, una guerra de bloques a nivel mundial, y la resolución de los conflictos políticos entre las clases por la vía armada como paso previo a la toma del poder por uno u otro sector.[1]

Antes de continuar, es necesario aquí hacer una digresión sobre la revolución rusa, que es una referencia ineludible sobre la cual se ha construido cierto balance al estilo Billiken, que pretendió ser generalizado. La revolución rusa, que es la primera de una serie de revoluciones que van a ocurrir después, es en cierto modo una excepción, en el sentido de que el poder político por parte del proletariado fue tomado sin guerra de clases abierta y en forma poca cruenta. Pero hay que advertir que si bien eso es en gran parte cierto, tras la revolución bolchevique de Octubre que se alzó como una amenaza concreta al orden capitalista, las burguesías de todos los países y potencias imperialistas enfrentadas en el marco de la Primera guerra mundial dejaron sus diferencias de fracción de lado, y se unieron en la Entente para derrotar la revolución roja apoyando a los Blancos. En síntesis, la URSS no se hizo sólo a partir de una revolución socialista con toma del poder "pacífica"; su supervivencia y posterior sostenimiento se hizo sobre una guerra civil cruenta que duró cinco años (1917-23) y que dejó más muertos que la propia Primera Guerra Mundial, donde el Ejército Rojo de obrerxs y campesinxs al mando del comisario de guerra Trotsky jugó un papel absolutamente determinante.

En su libro "Lecciones de Octubre" (1924), Trotsky hace un balance sobre la experiencia de la revolución proletaria en Rusia y analiza las formas de lucha que pueden llegar a adquirir los procesos revolucionarios en otras partes del globo, planteando lo siguiente:

> "*Por regla general, como hemos dicho en el IV Congreso de la Internacional Comunista, hay muchas razones para que en la Europa central y occidental al proletariado le cueste más tomar el poder. Cabe suponer que la resistencia de la burguesía sea mucho más fuerte que la que nosotros nos encontramos. Pero una vez que el proletariado obtenga la victoria y se haga con el poder, tendrá las manos mucho más libres que nosotros, la situación será mucho más firme, mucho más estable que la nuestra. La guerra civil no se desarrolló de veras entre nosotros hasta después de la toma del poder por el proletariado en los principales centros urbanos e industriales, y duró los tres primeros años de existencia del poder soviético*.
>
> *Evidentemente, estas conjeturas tienen forzosamente un carácter condicional. El desenlace de los acontecimientos dependerá en gran medida del orden en que se produzca la revolución en los diferentes países de Europa, de las posibilidades de intervención militar, de la fuerza económica y militar de la Unión Soviética en ese momento. De cualquier modo, la eventualidad muy verosímil de que en Europa y América la conquista del poder tropiece con una resistencia mucho más seria, mucho más encarnizada y reflexiva de las clases dominantes que la que nos opusieron a nosotros nos obliga a considerar la insurrección armada y la guerra civil en general como un arte*."[2]

Como vemos, ya en este escrito de 1924, el gran revolucionario soviético, a partir del caso ruso, analiza la tendencia mundial que tomará la lucha entre las clases enemigas e irreconciliables, tendencia que se verá confirmada por la historia y que pasará a formar parte del acervo de conclusiones políticas tanto de la militancia revolucionaria como de la burguesía contrarrevolucionaria.

En el marco regional de América Latina, donde se da la experiencia política que analizaremos, se pueden observar las mismas tendencias.

Primeramente, una región dominada por la polarización EEUU-URSS, donde el más mínimo comercio o relación diplomática de cualquier país con la URSS podía ameritar un golpe de Estado por los EEUU. Así,

[1] Incluso los procesos de Liberación Nacional, que se dan principalmente en Asia y África, más allá de que no se traten de guerras de clases sino en muchos casos de procesos revolucionarios con alianzas policlasistas dirigidas por un sector de la burguesía del país colonial, hay guerra civil ante el invasor como paso ineludible para una definición política, señalando en estos casos la misma tendencia a la resolución del conflicto político por la vía armada.

[2] "La insurrección de Octubre y la 'legalidad' soviética", Lecciones de Octubre, 1924, L. Trotsky.

dictaduras militares y, en el mejor de los casos, democracias tuteladas con severas restricciones a las libertades individuales eran las propuestas dominantes de la burguesía para el continente, llevando al movimiento de lucha a hacerse un lugar en la vía pública por medio de la violencia, garante de la libertad de expresión y de organización políticas. Y el caso argentino no será la excepción.

En efecto, el mapa regional en el periodo histórico que les tocaba actuar a las y los compañeros del PRT y de las demás experiencias organizativas que enmarcamos en la misma corriente política presenta el siguiente cuadro: Nicaragua con Somoza (1936-79), Paraguay con Stroessner (1954-89), Brasil con Castelo Branco (1964-85), Perú con Velasco Alvarado (1968-75), Bolivia con Banzer (1971-78), Uruguay con Bordaberry (1973-84), Chile con Pinochet (1973-90). Si bien el Plan Cóndor es propio de los '70 y, por tanto, posterior al inicio de muchas de estas dictaduras, todos estos regímenes de facto son de claro signo anticomunista, y están alineados y apoyados por EEUU.

En síntesis, el panorama político regional planteado por la burguesía y el imperialismo no ofrecía alternativas: planteaba una clara predominancia del partido militar a través de gobiernos de facto anticomunistas, supresión del orden democrático burgués en la mayoría de los países, restricción a las libertades democráticas, persecución y eliminación de luchadorxs y opositorxs políticxs.

Panorama regional que debemos insertar en el contexto mundial, es decir, en el marco de una Etapa Revolucionaria, en el periodo denominado "Guerra Fría", y con una tendencia a la resolución armada del conflicto político entre clases ante cualquier insurrección popular y más ante una disputa por el poder.

En lo regional, es importante además destacar el caso chileno por su ejemplaridad en muchos aspectos, caso que tuvo alto impacto político entre la militancia revolucionaria. Chile, en ese contexto, fue uno de los pocos países que por medio de elecciones democráticas burguesas puso en el poder en el año '70 a un gobierno reformista, representado por Allende. Ese gobierno, además de adoptar concretamente una serie de medidas progresistas importantes y de alinearse a la dirección cubana y soviética, postulaba como horizonte la construcción del socialismo y la vía pacífica y por medio de reformas para alcanzar ese objetivo. La dirección revolucionaria cubana -que era la dirección revolucionaria continental- acompañó el proceso y lo postulaba como una posibilidad concreta, no a la cubana, de alcanzar el mismo horizonte social.

Un sector de la burguesía local chilena representada en el partido militar y alineada y apoyada por EEUU -tras una guerra civil larvada que se desarrolló más que nada en el terreno económico y en la disputa callejera por medio del desabastecimiento, el lockout, y otras medidas extorsivas-, va a clausurar este proceso social en el '73 con la toma del poder político de forma armada, lo que incluyó el bombardeo aéreo sobre Santiago y la Casa de la Moneda, representativa del poder político civil.

Dicho evento, que, como dijimos, es seguido muy de cerca por toda la militancia revolucionaria del continente y desde ya por las y los compañeros del PRT[3], arrojó conclusiones políticas evidentes e inminentes, contrariamente a lo que planteaba Carlos Puebla en su canción: que no todos los caminos eran buenos caminos, que no todos los caminos conducían a Roma, y que la lucha armada era concretamente el único camino que dejaba la burguesía. A su vez, para las masas laboriosas, la lucha armada se erigía en la garante de su posibilidad de expresión política, desde la libertad de reunión y organización hasta la de ejercer el gobierno.

En suma, es sobre este panorama político mundial, regional y local que la militancia revolucionaria de los '50, '60 y '70 hizo su experiencia y fue analizando colectivamente los procesos en curso, extrayendo balances y conclusiones para su accionar político. Lo mismo vale decir para la burguesía.

Por último, unas palabras respecto del método de análisis. Toda experiencia o fenómeno social a estudiar debe ser puesto en su medio o contexto histórico. Dicho método, partir de lo general hacia lo particular, nos permite dimensionar y entender de mejor manera el objeto de estudio, incluso sus peculiaridades.

[3] Sólo hablando del Diario El Mundo (experiencia de periódico de masas dirigido por el PRT que analizaremos en el presente documento), el tema de agenda "Situación política en Chile" recibió 23 titulares de tapa y el envío al país trasandino de un cronista y un reportero gráfico.

Desde ya que toda experiencia política particular está hecha por personas de carne y hueso; en este sentido, las personas y personalidades pueden jugar papeles decisivos en la lucha de clases y al interior de las organizaciones políticas, dándoles cierta particularidad.

Pero sería un error metodológico inaceptable si, como marxistas, tomáramos el fenómeno en sí mismo, nos concentráramos exclusivamente en su lógica interna, en las particularidades o caracteres de las personas o personalidades, aislando la experiencia social de las masas y de sus organizaciones políticas del contexto histórico en el cual se producen y por el cual se ven influenciadas.

2. 1955, el inicio de la guerra civil larvada

El planteo de *"guerra civil larvada"* está desarrollado por Bonavena[4] (y otrxs historiadorxs) y supone inteligir la lucha de clases en Argentina desde 1955 hasta 1983 como un proceso de guerra civil, que en determinados períodos se encuentra larvada, soterrada, y que en determinadas situaciones puntuales se vuelve guerra abierta.

De este periodo histórico que analizaremos (1955-83), los bombardeos a la Plaza de Mayo en junio de 1955 son el primer acto[5] que señalamos como el inicio de las acciones militares por parte de la burguesía en forma sistemática contra la clase obrera[6].

La enorme resistencia a este intento de golpe de Estado pone sobre la mesa la gran capacidad de movilización de la clase y los límites del peronismo como dirección incapaz de frenar el golpe. El propio Perón desautoriza las masivas movilizaciones y la quema de iglesias en los barrios, exige la devolución de las armas robadas en los combates, y tilda a su base más radicalizada de comunista. En septiembre, después de semejante bofetada al movimiento de masas y de una línea de confianza en el ejército, el golpe de Estado se va a consumar.

---

[4] Izaguirre, Inés. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*; Eudeba. Buenos Aires, 2009. Citamos: "*Antes de avanzar en la presentación del proceso, creo necesario explicar algunas operaciones conceptuales a fin de brindar mayor inteligibilidad al trabajo. La noción de "guerra de posiciones", opuesta a la de "guerra de movimientos" o "de maniobras", fue tomada, como imagen o metáfora, por Antonio Gramsci para graficar nociones políticas. En la cultura de izquierda se ha popularizado este uso. No es el sentido en que lo utilizo ya que no se adecua a una situación en la que la disputa transita la etapa político-militar. El concepto deviene, stricto sensu, de una forma de lucha entre fuerzas regulares (su mayor expresión se dio en la Primera Guerra Mundial). Pero tampoco el proceso corresponde a una guerra regular, clásica. De modo que ambas formas de uso resultan inapropiadas.* ***La adecuación de este concepto a la realidad del proceso que se analiza aquí es, en parte, objeto del trabajo, y refiere a una situación "intermedia" entre la guerra abierta y la política, situación de guerra irregular, larvada, que, si aún no ha desplegado sus formas de manera inequívoca, sí ha traspasado claramente los límites de la política, circunscripta a lo simbólico.*** *Vale la pena aclarar esto: la guerra revolucionaria atraviesa al menos dos etapas; la primera es la político-militar, seguida por la técnico-militar. Estas distinciones son, por supuesto, conceptuales: en 1973 se puede decir que, en rasgos generales, todavía se atravesaba por el período político-militar. El enfrentamiento más abierto, predominantemente técnico-militar (que a la postre se revelaría devastador para las fuerzas insurgentes) puede situarse entre 1974 y 1975, con algunas grandes batallas como las de Azul (19/1/74), Formosa (5/10/75), Monte Chingolo (23/12/75), la instalación en el monte tucumano de fuerzas insurgentes, entre otras acciones que determinaron el carácter de la etapa*."

[5] Las movilizaciones durante la jornada y luego de la jornada, los hechos de agosto donde Perón esboza su famosa consigna "cinco por uno", no están muy estudiadas por la historiografía. Pero la lectura de las prensas de la época permite ver el proceso de junio a septiembre como un proceso de inicio de la resistencia obrera, con la dificultad de la dirección de Perón en el estado que permanentemente llama a confiar en el ejército. Eso ha sido trabajado en una monografía de un compañero, titulada "Al doble filo de la movilización".

[6] De ningún modo esto que decimos significa que no haya habido acciones militares por parte de la clase dominante hacia lxs trabajadorxs antes del '55. De hecho, los golpes de Estado comienzan en el año '30 y yendo más atrás en el tiempo nos encontramos con la masacre obrera en el sur del país conocida como La Patagonia Rebelde o bien La Semana Trágica, todos hechos donde se ven acciones militares por parte de la burguesía contra de la clase obrera. Pero a los efectos analíticos, centramos nuestro trabajo a partir del año '55 con la acción de guerra que ejecutaron las fuerzas represivas del régimen sobre la Plaza de Mayo, la Casa de gobierno, el edificio de la CGT y la entonces residencia presidencial, ataque que dejó un saldo de más de 300 personas muertas y unas 800 heridas.

La “fusiladora” es cruenta. Intervención de los sindicatos mediante comandos civiles, represión generalizada, ajuste económico. Un plan de guerra contra la clase trabajadora. En este contexto, la dictadura de Aramburu lanza la política de “desperonización”, que incluye la prohibición de todos los símbolos del peronismo, además de la proscripción de su partido y el encarcelamiento de numerosa cantidad de presxs políticxs.

Perón ya se había exiliado, y muchxs peronistas confiaban en una pronta vuelta de su lider mediante un golpe de estado de sectores peronistas del ejército. Sin embargo, los meses pasan y el intento del general Valle fracasa. En este marco se desarrollan los comandos peronistas que multiplican las acciones de sabotaje en fábricas, “caños”, ataques a policías, reuniones clandestinas, utilización de los símbolos prohibidos en espacios públicos, etc. Este accionar se combina con la lucha sindical del movimiento obrero duramente golpeado por las intervenciones y los comandos civiles de la dictadura y la UCR.

Esta experiencia es la primera de una serie de experiencias que se irán acumulando en la clase, donde la base obrera va rompiendo con ciertas lógicas del peronismo, aun cuando conserva su identidad como tal. Las acciones de los comandos, la “era de los caños” (como se la ha denominado), tenía por objetivo desgastar a la dictadura y forzar la vuelta de Perón.

Son estas las tendencias que se van a desarrollar a lo largo del período hasta el inicio del golpe contrarrevolucionario victorioso de la burguesía en 1976: la lucha insurreccional que combina huelgas generales (o intentos de ella) con acciones armadas urbanas y rurales.[7]

3. Acciones urbanas, sabotajes, Uturuncos

Los comandos peronistas son una de las claves de interpretación de la historia de la clase obrera argentina. De estos organismos irregulares, nucleados a veces en redes y otras veces accionando sueltos, surge una gran experiencia de enfrentamiento a la dictadura con una perspectiva de retorno de Perón mediante la acción de desgaste al enemigo en miles de acciones cotidianas, es decir, comienza a surgir del propio seno de la clase la experiencia de guerrilla urbana.

El ejército nacional comienza a ser visualizado cada vez como una fuerza de ocupación o de intervención[8]. Es con esa fuerza militar operando abiertamente con lo que se enfrentan muchas luchas del período. Ese es el contexto en que lxs militantes se foguean y van desarrollando sus trayectorias. Es decir, viven, ven o heredan la narrativa de la resistencia y la experiencia de una clase que va incorporando métodos de tipo guerrilleros o de guerra irregular.

En el contexto planteado, de acciones urbanas e inmensas luchas sindicales-políticas, se desarrolla la huelga y toma del frigorífico Lisandro de La Torre. Recordemos que el gobierno “democrático” de Frondizi había decretado el Plan CONINTES, es decir, el plan de conmoción interna del Estado, que habilitaba a los militares a intervenir en la represión. La toma del frigorífico enfrentó a los tanques del ejército. Nuevamente vemos a la fuerza militar interviniendo en la lucha de clases directamente, pero en el marco de un gobierno “democrático”, otro conato de guerra civil.

En este marco general, surge en Tucumán, ligado a la conflictividad de la FOTIA (gremio azucarero), el intento de instalar una guerrilla. Esta guerrilla peronista, conocida como Uturuncos, surge en 1959, y es reprimida directamente por el ejército a pesar de estar en el gobierno “democrático” de Frondizi. Retengamos

[7] Se puede consultar a James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*; Salas, E. J. *La resistencia peronista. La toma del frigorífico La Torre;* Doyon, L. M. *La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955;* entre otros. Así mismo, recomendamos la lectura de *las directivas generales para todos los peronistas*, de enero de 1956, para dimensionar lo que estamos narrando brevemente.

[8] Recomendamos la lectura del documento interno del **Comando Nacional Peronista de enero de 1959**. En ese documento y en otros anteriores se empieza a manifestar en la lógica del propio peronismo a las tres armas como parte de la antipatria, antipueblo, entrega al imperialismo u oligarquía, llama abiertamente a desconfiar de los oficiales de las tres armas, cimentando una perspectiva que a lo largo de los años siguientes va a tener mucha fuerza en el conjunto de la clase, al catalogar al ejército argentino dentro del campo de la reacción.

por lo pronto la geografía, Tucumán, y la fracción de clase que impulsa esta conclusión en lxs militantes, lxs azucarerxs.

Este gobierno había sido elegido por el voto de un sector de la UCR y un sector del peronismo tras el pacto Perón-Frondizi. En este pacto, importantes sectores del peronismo de la burocracia sindical recuperaron sus sindicatos con la normalización de la CGT y comenzaron el proceso de integración a las estructuras de poder pos-peronistas[9]. Así mismo, la CGT jugó, cada vez más, el rol de expresión peronista al nivel de masas.

La continuidad de la lucha de clases en Argentina sería muy larga de detallar pormenorizadamente en este documento. Señalamos algunos hitos de este camino. El programa de La Falda (1957) y luego el de Huerta Grande (1962) van marcando el pulso de lo que ocurre por abajo. Luego vendrá el plan de lucha de 1964, que va a incluir la toma de fábricas en forma de protesta combinados con paros. En el marco del plan de lucha, la respuesta obrera fue tan alta, que sobrepasó incluso la planificación de la CGT: se tomaron más de 11.000 establecimientos en todo el país, lo que llevó a la CGT a dejar sin concluir este plan de lucha de cinco fases. Varias de estas acciones de lucha incluyeron ya en el temprano 1964 la toma de rehenes.

Es necesario, desde nuestro punto de vista, comprender las acciones de la burguesía y su ejército como acciones de guerra que superaban con creces lo simbólico de lo puramente político. La lucha de clases, en el período estudiado, adoptó en muchas ocasiones, como ya hemos dicho, las formas de guerra civil, aunque ésta fuese larvada[10].

4. 1° de enero de 1959, triunfo de la Revolución Cubana

El triunfo de la Revolución en Cuba en 1959 combinó la estrategia guerrillera de Castro-Guevara con sendos movimientos de masas en las ciudades y el campo. No fue una estrategia foquista desde el punto de vista político, ya que dicha lucha armada se articulaba con los movimientos anti-dictatoriales que estaban en curso.

El foquismo absolutiza la idea de que se generan las condiciones subjetivas mediante el establecimiento de un foco guerrillero, que haga de zona liberada y de impulso de la conciencia revolucionaria. Esto es lo que intentó llevar a cabo el Che en el Congo y en Bolivia, sin éxito.

En Cuba, las condiciones subjetivas se desarrollaban al calor de la lucha antidictatorial y antiimperialista. La guerrilla, es decir, la organización militar y política que nucleó Fidel en el M26 ocupó el lugar de dirección que debería haber tenido un partido revolucionario leninista. Esto se debe a que la dirección de esta revolución era hegemonizada por lxs "nacionalistas revolucionarixs" y no por sectores marxista-leninistas. Pero no fue el foco lo que generó por sí sólo la revolución cubana. Absolutizar esta forma de hacer la revolución fue un error que cometieron muchxs, considerando que sin el partido revolucionario se podía llegar a la toma del poder.

Las masacres del gobierno de Batista forzaron a complementar una estrategia armada de resistencia que impulsó Fidel Castro y a la que se acopló Guevara[11]. El Che en este combo representa desde nuestro punto de vista el factor marxista del movimiento, y sus teorías posteriores así lo demuestran: las polémicas en torno al hombre nuevo, al estímulo moral contra el estímulo material en la edificación del socialismo, la crítica a la burocratización de la URSS y al interior del propio proceso cubano, al internacionalismo, y, por último, aunque muy importante, al planteo de la necesidad de la revolución socialista sin etapas, es decir la formulación de la hipótesis de la revolución permanente.

---

9 Lxs sindicalistas habían sido muy poderosxs durante el gobierno de Perón y habían consolidado una enrome estructura nacional. Luego de la caída de Perón hubo sectores de la burguesía que consideraban el momento de eliminar al peronismo de los sindicatos. Ese plan no pudo consumarse y el sindicalismo peronista fue de a poco integrándose al juego de los "factores de poder" de Argentina.

10 Izaguirre, Inés. Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades. Eudeba. Buenos Aires, 2009.

11 El antecedente del inicio de la lucha en Sierra Maestra es el asalto al cuartel Moncada, una acción de guerrilla típicamente urbana.

El triunfo de la Revolución Cubana y, luego, su determinación como socialista a partir de abril de 1961, resultado del enfrentamiento con el imperialismo yanqui, van a dar un espaldarazo enorme a las luchas en el mundo en general y en América Latina en particular.

La estrategia de guerra de guerrillas contra los ejércitos nacionales con tareas de "ocupación imperialista", es decir, los ejércitos del propio país que funcionan como garantes de las políticas imperialistas y como brazo armado directo del capital, cobran una fuerza enorme en la discusión política de la época. La síntesis foquista de Debray expresa este auge. Sin embargo, no todas las organizaciones político-militares siguieron la hipótesis de Debray. Al contrario, estas tesis fueron profundamente discutidas por las vanguardias revolucionarias, y en muchos casos, como en el caso del PRT, son dejadas de lado.

Sumemos a esto que el ejército revolucionario vietnamita, dirigido por el Partido Comunista de Viet Nam, ponía blanco sobre negro la posibilidad de derrotar al ejército imperialista más fuerte del mundo. La situación argelina a su vez profundizaba la crisis del colonialismo francés.

Esto sirve para comprender no sólo la situación internacional en curso, sino la influencia que tuvo el guevarismo en el continente americano y en todo el mundo. La perspectiva de derrotar a las dictaduras mediante la rebelión armada de organizaciones político-militares que puedan dirigir al conjunto del proletariado se vuelve real, palpable, factible.

Es sobre este impulso que las discusiones dentro del PRT, a nivel nacional y dentro del trotskismo a nivel internacional, van a cobrar nueva fuerza, planteando la discusión de la estrategia de poder para hacer la revolución.

5. La fundación del PRT, la fusión FRIP-PO

En Argentina se produce la fusión de dos grupos. Uno era el FRIP, con base en el noroeste argentino, cuyo principal dirigente era Santucho. Este grupo tenía desarrollo en ingenios azucareros y diversos sectores de la clase obrera. Tenía una orientación marxista, indoamericanista y partía de una interesante caracterización del proletariado argentino. El grupo Palabra Obrera, de tradición más claramente trotskista dirigido por Nahuel Moreno, tenía militancia en Tucumán, Buenos Aires y Córdoba fundamentalmente. El grupo PO había ensayado previamente diversas tácticas para desarrollarse, una de ellas fue la política de **entrismo** al peronismo en pos de desarrollar la proletarización de la organización[12].

El primer acercamiento entre ambas organizaciones se da justamente en Tucumán, a raíz de la ruptura del sector del Vasco Bengoechea, que tenía un planteo de tipo foquista. Con la muerte de Bengoechea y su equipo mientras fabricaban explosivos, Fote y el negrito Fernández se incorporan al FRIP.

El congreso de unificación se da el 25 de mayo de 1965, donde formalmente nace el PRT luego de más de un año de intercambios, unificación de las direcciones y asambleas por la base. Ortolani calcula que, por la cantidad de congresales, había en ese momento 150 militantes entre ambas organizaciones.[13]

Esta fusión va a incorporar elementos del trotskismo y elementos guevaristas e indoamericanistas, todos ellos bajo el marco del marxismo. Lo interesante a rescatar es que dentro del trotskismo que viene de PO hay una importante tendencia de reconocimiento de la Revolución Cubana, al Che Guevara y a la necesidad de la lucha armada. Esta línea de un trotskismo para el combate es parte de la corriente política que estamos analizando y de la cual el PRT fue, sin dudas, el partido más grande.

El propio Moreno comulgaba en esa época, de palabra al menos, con la hipótesis de la lucha armada, a tal punto que propone enviar cuadros a Bolivia para combatir junto al Che (1967)[14].

Sin embargo, al poco tiempo la discusión entre dos tendencias queda plasmada: por un lado, la comandada por Moreno y González, que va quedando en minoría; por otro lado, la tendencia dirigida por

---

12 Por ejemplo, el periódico de Palabra Obrera tuvo como acápite "bajo la disciplina del consejo superior peronista" u "órgano del peronismo obrero revolucionario", tal cual lo expresa Ortolani. Él, junto a otrxs militantes de PO, ya venían cuestionando esta política dentro de la organización. Ver: De Santis, D. *La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas.* A formar filas editora Guevarista, 2010.

13 De Santis, D. La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas. A formar filas, editora Guevarista, 2010.

14 Ídem.

Santucho, Pujals, Ortolani. La discusión central es la necesidad de iniciar la lucha armada en Argentina, pero también está de fondo la discusión con la concepción más sindicalista de la tendencia encabezada por Moreno, que propone votar consignas como "CGT-partido Político"[15], y el tipo de partido.

Estas discusiones se saldan en el IV congreso al que no asiste la tendencia morenista, es decir, se realizan dos IV congresos. Lxs delegadxs de la IV Internacional-Secretariado Unificado contabilizan ambos cuartos congresos y el PRT – El Combatiente (el de la tendencia liderada por Santucho) es designado sección oficial de la Cuarta, mientras que el PRT – La Verdad (el de la tendencia liderada por Moreno) es designado sección Simpatizante, con la obligación de cambiar el nombre del partido. En el IV Congreso del PRT-El Combatiente hay nuevamente 150 militantes totales según la cantidad de congresales, es decir, la misma cantidad que había resultado de la unificación.

Aquí comienza la historia del PRT que vamos a intentar balancear, junto al resto de las organizaciones que desarrollaron la corriente política del trotskismo guevarista o trotskismo combatiente, con la perspectiva de argumentar por qué como organización política nos identificamos como parte de esta corriente del marxismo.

6. Una nueva síntesis marxista: trotskismo combatiente o trotskismo guevarismo

El Leninismo es la principal corriente del marxismo. La discusión sobre el partido de cuadros revolucionarios, en el temprano 1902, forjó una importante tradición dentro del marxismo. A diferencia de otras intervenciones, como la del primer Trotsky en "Nuestras tareas" o de Rosa Luxemburgo, Lenin planteaba la estructuración de un partido revolucionario de cuadros, centralizado, en el cual la organización funcione mediante el centralismo democrático. Debemos sumar a esto el aporte central a la Revolución Rusa que significaron las "Tesis de abril", en las cuales formula la necesidad de hacer la revolución socialista, es decir, una aplicación práctica de teoría de la Teoría de la Revolución Permanente, sin etapas, donde el proletariado debe asumir la dirección del proceso social y todas las tareas revolucionarias.[16]

En el contexto argentino de los '60 y '70, donde muchos grupos creían que se podía hacer la revolución mediante la práctica militar exclusivamente (EGP, FAL, las primeras FAR) y otros creían que la espontaneidad de las masas iba a conducir hacia un estallido, o bien que desde los sindicatos se iba a tomar el poder como planteaba SITRAC-SITRAM, el PRT batalló por la estructuración del partido leninista, de cuadros, formado teóricamente en el marxismo, que se pueda erigir en vanguardia política de la clase obrera, tal cual lo plantea Lenin. De todas las experiencias que decían reivindicar el "*Qué hacer"* como base para la estructuración del partido, sin dudas el PRT fue la más grande y con mayor incidencia.

El trotskismo es la corriente del marxismo que batalló incansablemente contra el estalinismo, y contra la conciliación de clases que impulsó el Partido Comunista mediante la Teoría de los Frentes Populares y el socialismo en un solo país. El trotskismo además logró combatir la propaganda estalinista y mantener vivas las conclusiones de la Revolución Rus. La Teoría de la Revolución Permanente de Trotsky es, en este sentido, central para desarrollar la estrategia revolucionaria. Siguiendo esta tradición, el PRT batalló contra los intentos de frentes de conciliación de clases como el FREJULI o el ENA, bajo el planteo de un trotskismo para el combate. Y fue la Sección Argentina de la IV internacional Secretariado Unificado hasta 1973[17].

---

15 Ledesma cuenta como el balance de Moreno sobre la experiencia de la elección de diputadxs obrerxs en Tucumán es la propuesta de que, ante un vacío de poder, la CGT se asuma como partido político y asuma el poder. Esta discusión se da en el 1er congreso del PRT. (Ver: De Santis, D. *La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas*.) La tendencia contraria a esa línea de intervención va a ser formulada en toda su complejidad por Pujals en 1972, dando la discusión a partir de la experiencia de lucha del SITRAC-SITRAM.

16 Esta discusión central, Lenin la plantea contra el sector que dirigía al bolchevismo en 1917 y que estaba llevando adelante la hipótesis de revolución democrática sin tareas socialistas.

17 La polémica por la salida del PRT de la Cuarta Internacional es sumamente interesante y sugerimos la lectura de las cartas de intercambio entre ambas organizaciones. En las posiciones de la IV hay señalamientos políticos certeros hacia el PRT, a tener en cuenta para analizar también a otras de las organizaciones de la corriente como la Fracción Roja del PRT. Asimismo, también son interesantes los debates que el PRT plantea hacia los partidos integrantes de la IV, en términos de composición, intervención política y desarrollo. Más allá de la ruptura y el balance que se pueda hacer de la misma, la salida del PRT de la Cuarta no implicó un abandono de las tesis centrales del Trotskismo dentro del Partido.

A su vez, la Revolución China y el desarrollo de la guerra popular y prolongada, luego del fracaso de la política de alianza del PC chino con el Kuomintang, planteó nuevos debates al interior del marxismo. En China se desarrolló una guerra de liberación contra el imperialismo, con la constitución de un Ejército Rojo que se asentó en zonas liberadas en las cuales se fue apuntalando la base social campesina mediante la colectivización de las tierras y ganando territorios al ejército de ocupación japonés. En este marco, en la noción de guerra popular y prolongada, Mao plantea la articulación de los enfrentamientos guerrilleros cuando las fuerzas del imperialismo (en este caso japonés) eran superiores, con enfrentamientos abiertos cuando las fuerzas del Ejército Rojo eran mayores o podían vencer al enemigo. Se trataba de una táctica de enfrentamiento nueva y diferente, para un contexto donde la lucha no podía resolverse en un período corto y donde se estaba enfrentando un ejército imperialista fuerte.

La **Revolución China** fue el triunfo de una revolución en un contexto de ocupación de un ejército imperialista. Si partimos de la Revolución Rusa, el propio Trotsky plantea que las condiciones excepcionales en que se toma el poder, previamente al enfrentamiento militar, es probable que no se repitan en la historia[18]. En este sentido, la Revolución China planteaba una posibilidad de inteligir el proceso revolucionario como guerra popular y prolongada, es decir, la insurrección y la toma del poder como el final de un proceso y no como antesala. El PRT adoptó esta categorización para pensar cuál sería la forma en que probablemente se desarrollaría la revolución en América Latina y en Argentina. Esto se basaba en la caracterización de que el imperialismo yanqui iba a jugar un rol en el enfrentamiento contra cualquier movimiento revolucionario latinoamericano, que iba a tener que enfrentar para la toma del poder un ejército fuerte bancado por la principal potencia imperialista. No obstante, el PRT nunca tomó las ideas de la revolución por etapas, del Frente Popular con la burguesía nacional o la contradicción principal y secundaria, propias del maoísmo. En este sentido, se mantuvo fiel a la tradición trotskista que plantea la teoría de la revolución permanente, la centralidad de las contradicciones de clase, el internacionalismo y la necesidad de una independencia política de la clase obrera.

La **Revolución Vietnamita**, por su parte, tuvo como principal enseñanza mostrar que era posible derrotar al imperialismo yanqui. La estructuración de un Frente de Liberación y un ejército popular dirigidos por un partido revolucionario fueron las ideas que el PRT tomó de este proceso. La hipótesis de comandar desde el partido revolucionario a un frente político de liberación nacional, al que el PRT agrega "y social", abría una punta para pensar, según el PRT, la posibilidad de articular y dirigir políticamente en la lucha revolucionaria a sectores provenientes de tradiciones no-marxistas.

Finalmente, la **Revolución Cubana** puso sobre la mesa la posibilidad de derrotar al ejército burgués sin que éste se halle en una guerra externa o en una ocupación imperialista. La combinación de las huelgas, las insurrecciones populares, las luchas estudiantiles, con el desarrollo de la guerra de guerrillas en Cuba, plantea la posibilidad de derrotar una dictadura sin que se encuentre envuelta en una guerra.

Como ya hemos dicho, es sumamente necesario comprender que la Revolución Cubana no se desarrolla sobre la base de una estrategia política foquista (como se intentó después en el Congo o Bolivia), sino que el proceso de la guerrilla se articula con el movimiento de masas real de las ciudades y del campo. El proceso de la Revolución Cubana es empujado rápidamente a declararse socialista ante la imposibilidad de llevar adelante tareas democráticas[19]. A poco de andar se enfrenta con el imperialismo y se ve forzada a declararse socialista[20].

El Che Guevara es quien saca las conclusiones políticas de "revolución socialista o caricatura de revolución", empalmando así tanto con las Tesis de abril como con la Teoría de la Revolución Permanente. En este sentido, el Che expresa al factor radicalizado de esta revolución y plantea abiertamente críticas a la URSS y su burocratización, a la vez que desarrolla los debates sobre la necesidad de construir una nueva subjetividad

---

18 "La insurrección de Octubre y la 'legalidad' soviética", Lecciones de Octubre, 1924, L. Trotsky.

19 Recordemos aquí las *Tesis de abril* de Lenin, la *Teoría de la revolución permanente*. Recordemos también que la dirección de esta revolución es el nacionalismo revolucionario, que rápidamente se ve obligado a confrontar con el capitalismo o perecer como revolución.

20 El contexto de la Guerra Fría es importante en este punto. La necesidad de resguardo del proceso forzó también la alianza con la URSS, dejando a esa revolución a merced de la política del estalinismo. Sin embargo, la declaración de la Revolución Cubana como socialista fue un influjo de energía al conjunto de la militancia revolucionaria y a las masas en general.

socialista en base a los estímulos morales y no a los estímulos materiales. Es importante marcar esto porque el PRT, como todo el continente, es muy influenciado por la experiencia cubana. Y si bien no llegan a ver una diferencia entre el guevarismo y el castrismo, con quien tienen vínculos sobre todo luego de 1972 cuando Santucho es refugiado en Cuba después de la fuga de Rawson, en términos políticos son las conclusiones de Guevara las que toman de esa experiencia. No obstante, el PRT consideraba al castrismo como una unidad con el guevarismo, y los reconocía como la dirección a escala continental. Esta unificación del castrismo y el guevarismo para nosotrxs es incorrecta y ha quedado demostrada por la historia posterior[21].

Pero, a su vez, fueron críticxs explícitxs del foquismo dentro del guevarismo. El Che, en su vocación internacionalista, quiso llevar adelante la emulación de la estrategia de guerrillas de Cuba a otras regiones, como África o Bolivia. La discusión del PRT con esta forma de propagar la revolución socialista se asentó en la necesidad del Partido Revolucionario. Es decir que la desviación foquista, sobre todo formalizada por Debray y que el Che práctica en el Congo y Bolivia, es discutida desde el Leninismo por el PRT.

Este es el cuadro de influencias que toma el PRT para desarrollar una nueva síntesis marxista en base a la realidad de la lucha de clases real en el mundo, en el marco de una Etapa Revolucionaria. La complejidad de la sistematización de estos aportes nos obliga a un estudio profundo de esta organización, superando los dogmas que creen que el marxismo es la repetición mecánica de una serie de fórmulas o la aplicación de máximas escritas por tal o cual revolucionarix.

Cada revolución proletaria ha dado síntesis específicas del marxismo. El marxismo es una teoría política viva que sirve para la acción. El Leninismo y el Trotskismo (Revolución Rusa), el Maoísmo (Revolución China), el Guevarismo (Revolución Cubana), aportes de Giap (Revolución Vietnamita) son fruto de determinadas intervenciones revolucionarias en determinados contextos. El PRT buscó en cada una de ellas los mejores elementos para entender la revolución y la estrategia a desarrollar para la toma del poder y la instauración de una dictadura proletaria en el momento y en el lugar donde tenía que intervenir.

La integralidad de esta concepción llevó al PRT a formular su estrategia de poder para la Argentina como una revolución socialista, dirigida por el proletariado, con su partido revolucionario de cuadros a la cabeza, en el marco de una guerra revolucionaria popular y prolongada.

7. 1969, alza de masas, golpe a la dictadura

Esta experiencia de construcción marxista se desarrolla entonces en un mundo convulsionado por las revoluciones y en el contexto de dictaduras-democracias tuteladas que ya hemos planteado.

En Argentina, la necesidad de profundizar las acciones de guerra por parte de la burguesía imperialista y nacional llevaron al golpe de Estado de 1966. La instauración de una dictadura fuerte, con cientos de presxs políticxs, con un plan de ajuste y estabilización que golpeó fuertemente a la clase trabajadora, fue el proyecto político de la burguesía concentrada. La política represiva de esta dictadura fue muy alta, aunque existe una tendencia a minimizarla por la envergadura de la represión de la dictadura de 1976. Las primeras luchas fuertes contra esta dictadura estuvieron centradas en los azucareros, los ferroviarios y los portuarios.

La política inicial de Perón fue de un apoyo solapado a la dictadura con su famoso *"desensillar hasta que aclare"*, y el peronismo de Vandor y otrxs burócratas apoyó explícitamente al inicio del golpe.[22] Sin embargo, la clase, en su mayoría de identificación peronista, no comulgaba con esta política de entrega hacia el golpe. Se seguía profundizando la ruptura entre la dirección del Peronismo en sus niveles partidarios y sindicales, y la base, que venía haciendo la experiencia de enfrentamiento contra el régimen de democracia tutelada y restringida o de dictaduras.

El año 1969 marca un antes y un después. Una verdadera insurrección obrera y popular tiene desarrollo en Rosario (en mayo y luego en septiembre con Rosario ya ocupada militarmente), en Córdoba (en mayo el primero y en 1971 el segundo conocido como el Viborazo) y en Tucumán (en mayo el primero de los tres, el segundo va a ser en 1970 y el tercero en 1972). Estas puebladas, con fuertes contenidos insurreccionales, le

---

21 En *Los Cheguevaristas,* de Abel Bohoslavsky, se puede rastrear esa impronta guevarista desde los inicios del PRT.

22 Vandor fue a la asunción de Onganía.

ponen fecha de vencimiento a la dictadura. Asimismo, la respuesta de la burguesía y su partido militar fue la ocupación militar de ciudades, el establecimiento de tribunales marciales, el encarcelamiento de cientos de obrerxs y luchadorxs y, obviamente, el asesinato de estudiantes y obrerxs en las manifestaciones.

El desborde de las fuerzas policiales locales y la necesidad de intervención de las FFAA para controlar la situación social refuerzan la hipótesis de una situación de guerra civil que se desarrolla en forma larvada y que, en ciertos contextos, adopta la forma de guerra civil abierta, entre el ejército argentino y la burguesía monopolista, por un lado, y la clase obrera y el pueblo trabajador con sus organizaciones, por otro lado. La conformación de estas dos fuerzas sociales y su enfrentamiento abierto es de suma importancia para inteligir la estrategia desarrollada por las diferentes organizaciones revolucionarias de Argentina y también por las organizaciones nacionalistas burguesas del peronismo[23].

El proceso abierto por esas insurrecciones es sumamente rico en experiencias de lucha y radicalización de las masas, de recuperación sindical y de desarrollo de la lucha política contra la burguesía y el ejército. La avalancha de luchas, la certeza de que se podía derrotar a la dictadura, la inspiración de la Revolución Cubana y la cada vez más fuerte derrota del imperialismo yanqui en Viet Nam configuraban parte de este cuadro de situación.

En este contexto de profunda crisis política, con la imposibilidad del capital concentrado de imponer sus planes políticos, es que van a empezar a operar diferentes organizaciones político-militares. Las Fuerzas Armadas Peronistas, impulsadas por Envar El Kadri, intentan abrir un foco en Tucumán (retengamos nuevamente la geografía) que rápidamente es desarticulado. Es la experiencia de Taco Ralo. Sin embargo, esta organización va a continuar operando en las ciudades y desarrollando el Peronismo de Base, una organización política fuertemente compuesta por obrerxs y con desarrollos desiguales.

Van a aparecer las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de orientación foquista e identidad peronista que en 1973 se van a incorporar a Montoneros[24].

Comienzan a operar los Montoneros, que además van a desarrollar fuertes movimientos de masas con la JP, la JTP y otras organizaciones afines, en el correr de los años 70.

Finalmente, la aparición del Ejército Revolucionario del Pueblo, fundado en el V Congreso del PRT, va a comenzar a operar, con una serie de acciones que tienen como objetivo propagandizar el programa del ERP y fortalecer la lucha general contra la dictadura.

La dictadura se va a ver enfrentada, entonces, no sólo a las acciones de masas que radicalizan el enfrentamiento contra las fuerzas sociales mencionadas, sino a las operaciones guerrilleras que muestran la debilidad política de la dictadura. Es imposible comprender la vuelta de Perón y la apertura democrática sin la comprensión dialéctica entre las acciones de las masas y las acciones político-militares o guerrilleras.

Insistimos en que el enfrentamiento violento al régimen es una conclusión de la experiencia de lucha de la propia clase contra dos dictaduras fuertes (la Fusiladora y la de Onganía) y contra dos gobiernos de democracia restringida (el de Frondizi y el de Illia, ambos electos con la proscripción de la principal fuerza política del país, el peronismo). Todo el cúmulo de acciones de lucha, desde los caños hasta las huelgas generales, desde las movilizaciones hasta las insurrecciones, desde los sabotajes hasta la toma de fábrica con rehenes, surgen en el seno de la clase y diferentes organizaciones buscan llevar adelante esa síntesis en términos políticos. Las fuerzas nacionalistas burguesas del peronismo, por un lado, y las organizaciones marxistas como el PRT y luego GOR, OCPO, LSR, PRT Fracción Roja por el otro.

---

[23] Balvé, B.; Murmis, M.; Marín, J.C.; Aufgang, L.; Bar, T.; Balvé, B. y Jacoby, R. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969).* Ediciones ryr - CISCO. Buenos Aires, 2006.

Balvé, B. y Balvé. B. *El 69. Huelga política de masas: Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo.* Ediciones ryr - CISCO. Buenos Aires, 2006.

Otros análisis de este período se pueden consultar en: Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*; Anzorena, O. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*; James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976;* Peralta Ramos, M. *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual artículo de1973 Juan Carlos* Portantiero.

[24] Para comprender el periplo político de este grupo se puede leer: *Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: "los de Garín", de diciembre de 1970.*

De 1969 en adelante se abre una *Situación Revolucionaria en la Argentina* que va a permanecer abierta hasta 1975. Ya los "*azos"* de Córdoba, Rosario y Tucumán ponen sobre la mesa una síntesis de todo el proceso de lucha de años previos, combinando los elementos presentes en las luchas del período anterior y potenciándolos al máximo.

La derrota de la dictadura de Onganía-Lanusse se debe a esta ofensiva de la clase trabajadora junto a sus organizaciones. Pensar que sólo la espontaneidad de las masas produjo estos hechos, o que la clase lucha "sola" sin las organizaciones que construye, es un error grosero de análisis.

En ese contexto se va a dar la vuelta de Perón en el '73, con el breve interregno de Cámpora y luego el golpe de Estado interno de Perón. Al inicio del gobierno de Cámpora debemos resaltar el Devotazo y la liberación de todxs los presxs políticxs del país y la profundización de la conflictividad obrera. A partir de la liberación de lxs presxs políticxs, cientxs de militantes se reintegran a la lucha política, entre ellxs muchxs del PRT que, desde la cárcel de Devoto tomada desde adentro por lxs presxs, llamaban a mantener la movilización para que la liberación no se dilate.

El gobierno de Perón es un gobierno de crisis de principio a fin. Esto puede verse en su propuesta de pacto social, que las propias bases peronistas terminan rompiendo y el inicio del terrorismo de Estado por parte del gobierno "democrático" con la triple A, estrenada en Ezeiza, así como el operativo de aniquilamiento de la "subversión" con sendos campos de concentración en Tucumán (Operativo Independencia) y los gobiernos fascistas de Córdoba (golpe policial-burocrático de Navarro 1974) y Buenos Aires.

Aun en este contexto fuertemente represivo, la clase obrera va a forjar las coordinadoras interfabriles contra el Rodrigazo imponiendo la huelga general a la CGT y las movilizaciones más grandes de la historia de la lucha de clases. Lamentablemente, esos organismos de proto-doble poder no llegaron a desarrollarse en extensión como para plantear la lucha abierta por el poder en el contexto del turbulento año 1975. Pero su experiencia constituye uno de los hitos más importantes de la historia de nuestra clase.

Es oportuno destacar entonces que en estos organismos y en las movilizaciones de junio y julio y el PRT-ERP jugó un rol fundamental para empujar a las masas a la lucha por consignas revolucionarias, buscando cambiar el eje que planteaba el peronismo de enfrentar sólo al lopezreguismo. La consigna de "Asamblea Constituyente Libre y Soberana" pretendía articular la lucha democrática con una perspectiva revolucionaria a diferencia de los planteos de otras organizaciones peronistas, stalinistas y de izquierda[25].

Estas jornadas, así como el Villazo, pusieron de manifiesto no sólo la crisis del gobierno peronista sino la potencialidad de la clase obrera como sujeto revolucionario. Pero, por otra parte, la crisis de gobernabilidad trazaba un camino hacia el golpe de Estado fascista. Para evitar esa resolución, el PRT caracterizaba la necesidad de desarrollar la lucha reivindicativa ligada a la lucha democrática, para forzar la apertura democrática y legal del régimen cuestionando las bases mismas de la sociedad capitalista.

La ofensiva burguesa (ya no preventivamente como en el '66), de la mano del golpe de Estado contrarrevolucionario de 1976, va a venir a enfrentar esta situación ante el miedo concreto de la burguesía de que se desate la lucha revolucionaria por el poder. Las jornadas de junio-julio del '75 mostraban el nivel de arraigo en las masas de tendencias combativas y clasistas y del desarrollo de las organizaciones revolucionarias. La aniquilación de miles de obrerxs tuvo por primer objetivo político-militar la desarticulación de las organizaciones guerrilleras, entre ellas lxs "irrecuperables", como decía el ejército de los perros, a diferencia de los Montoneros, que les parecían re-educables[26].

8. La corriente política negada: una corriente política por un partido revolucionario, obrero y de combate

[25] En ese contexto, las salidas que planteaban otras organizaciones eran las siguientes: PC, golpe cívico-democrático; PCR, apoyo a Isabel contra el golpe pro ruso; PST, un vicepresidente sindical, es decir de la burocracia peronista. Ante esto el PRT planteó la Asamblea Constituyente, Libre y Soberana, buscando generar alianzas con todxs aquellxs que declamaban la necesidad de una democratización del país. El PRT propuso como parte de esta política un armisticio.

[26] Plis-Sterenberg, G. *Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina.* Editorial Booket. Buenos Aires, 2006.

Los debates al interior y por fuera del PRT, partiendo de una serie de posicionamientos claros y comunes -carácter obrero y socialista de la revolución en Argentina, internacionalismo y necesidad de construir un partido mundial, la independencia de clase, y la necesidad de darles formas concretas a la violencia revolucionaria, es decir a la lucha armada-, conforman esa corriente política "negada" y tergiversada por parte de una gran mayoría de las organizaciones políticas actuales de la izquierda local, empezando por los partidos que se conformaron después de la diáspora del MAS (morenismo), pasando por el lambertismo, hasta las que abrevan en el stalinismo, el maoísmo y el guevarismo.

Partimos siempre de las organizaciones que, desde el marxismo y la estrategia de la revolución obrera y socialista, proclamaron, debatieron e implementaron la lucha armada en el país. Dejamos afuera, por supuesto, a las organizaciones políticas peronistas, stalinistas/maoístas/etapistas, y frentepopulistas.

En el seno de esta corriente política se desarrollaron arduos debates sobre la caracterización de la situación, sobre la IV Internacional, y, sobre todo, en relación la táctica de lucha armada que debía darse la clase obrera para la lucha por el poder. Estos debates se dieron entre las distintas organizaciones y al interior de las mismas, originando procesos de fusiones y rupturas, pero siempre con el horizonte puesto en la construcción de un partido revolucionario de combate para la toma del poder por parte de la clase obrera.

A. Partido Revolucionario de los Trabajadores - PRT

El PRT fue un partido marxista-leninista con una gran inserción en la clase obrera, que tuvo como prioridad el desarrollo en el seno de la clase, para lo cual desplegó una política integral que implicó la intervención en múltiples frentes: el sindical, el político-ideológico, el antirrepresivo, el estudiantil, el cultural y el militar.

Desarrollaremos brevemente a continuación los principales aspectos de las diversas intervenciones políticas desplegadas por esta organización.

- **El PRT en el movimiento obrero**

El PRT tuvo una enorme inserción y fueron parte fundamental de muchos conflictos obreros y experiencias de recuperación sindical, con el Movimiento Sindical de Base (MSB) como máxima expresión de su desarrollo propio.

Una de las ideas que más se esgrimen a la hora de criticar el desarrollo político del PRT es la hipótesis de que no tenían inserción en la clase obrera. Esta idea, que ha sido repetida por múltiples organizaciones de izquierda que pertenecen a otras tradiciones políticas, realmente constituye un prejuicio y no un argumento, pues todos los estudios históricos sobre esta organización prueban no sólo que tenían una amplia inserción en muchísimos sectores fabriles de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y el interior del país, sino que el trabajo sobre la clase y el movimiento obrero eran una prioridad absoluta para el partido.

El PRT fue de hecho el partido trotskista con mayor inserción obrera en el período y con mayor participación en las batallas de la clase en ese momento histórico, combinando una militancia sindical fuerte con una sostenida propaganda política y la voluntad de no sólo desarrollar el sindicalismo sino también el partido en el seno de la clase.

La investigación histórica muestra que su inserción en la clase era real, sostenida y planificada.

En tal sentido, es para destacar la construcción y desarrollo del MSB, sobre el cual podríamos decir que fue el frente "sindical" del PRT, que surgió también (como el FAS) a raíz de la apertura "democrática" hacia fines de 1972, principios de 1973. Este movimiento tuvo como principal objetivo la creación de un espacio amplio de carácter anti burocrático, que pudiera nuclear en su seno diferentes corrientes sindicales con la misión estratégica de gestar una dirección combativa en el seno de clase obrera, y que tuviera a la vez la capacidad de disputar la dirección del mismo de cara a las luchas que se avecinaban.

La apertura "democrática" les posibilitó a las organizaciones revolucionarias (ilegales para esa época) aprovechar todos los espacios legales posibles y, de esa manera, ampliar los espacios de intervención política. El MSB fue el resultado de esa política: por un lado, de aprovechar al máximo los espacios legales y, por otro, de crear una fuerza sindical capaz de movilizar a la clase tras sus reivindicaciones, mostrando de esta manera la inviabilidad del proyecto de "paz social" que promulgaba, en esa coyuntura, el tercer peronismo.

En suma, la realidad indica que en pocos años de actividad partidaria el PRT alcanzó muy buenos niveles de influencia sobre el movimiento obrero industrial, participando y en muchos casos ejerciendo el rol de dirección política de sus luchas.

Fue sin dudas además un destacado protagonista en las luchas más importantes que se desarrollaron por aquellos años: las experiencias del clasismo cordobés, el Viborazo, el Tucumanazo, el Villazo, las coordinadoras interfabriles del '74/'75, la lucha de lxs obrerxs de la Ford en general Pacheco, etc., en las cuales, en cierta medida, la inserción y el desarrollo fue producto de tener mucha claridad sobre cuál es el sujeto de la revolución y la prioridad para un partido revolucionario.

- **El PRT y la batalla político-ideológica**

En el terreno político-ideológico, el PRT desarrolló un constante trabajo de propaganda de las ideas revolucionarias y tuvo una vocación de desarrollar el partido dentro de las fábricas, sosteniendo debates ideológicos constantes en relación al peronismo (como el debate con las FAR, la Columna Sabino Navarro, etc.), incluso haciendo una apuesta política de tener una intervención política de masas hacia sectores no revolucionarios, como la experiencia del diario El Mundo y la del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

Luego de varios años de dictadura y proscripción política, en marzo de 1973 se dieron las elecciones que consagraron a Cámpora y retornaba la democracia representativa.

En ese marco, el PRT adquiere el diario de circulación masiva El Mundo. Tal iniciativa pretendía, en el terreno de la información, cuestionar el poder y la mirada de los medios masivos con una comunicación contracultural, con la aspiración de que esa mirada alternativa sobre la realidad no sea marginal, sino con vocación de masividad.

Por otra parte, el FAS surgió como una herramienta política de carácter frentista impulsada por el PRT, frente que se desarrolló entre 1972 y 1975. Surge también en el marco de la "apertura" democrática planteada por el general Lanusse, el cual llamaba a elecciones "condicionadas" a través del Gran Acuerdo Nacional (GAN), un acuerdo de todos los partidos burgueses, pero que les posibilitaba a las organizaciones revolucionarias como el PRT hacer una política "legal" y así poder llevar a amplios sectores de masas las ideas de la revolución y el socialismo.

Como antecesores al FAS están las experiencias del FAA (frente Antiimperialista y anti dictatorial) y los Comités de Base. Ambas experiencias confluirán luego en el FAS. En efecto, luego del tercer congreso del Frente Antiimperialista y Antidictatorial (FAA) y como una continuidad de éste surge el FAS (de ahí que el primer congreso del mismo será denominado cuarto como continuidad de los ya tres congresos del FAA).

El principal objetivo de este frente era aglutinar a diferentes organizaciones tanto de la izquierda marxista como de la llamada "tendencia" del peronismo, y brindarle a la clase trabajadora un espacio unitario y un programa común con el objetivo de levantar una alternativa obrera de lucha para enfrentar en unidad la avanzada burguesa.

Una de las principales aspiraciones del PRT volcadas en el FAS era la necesidad de mostrarle a la clase trabajadora que era posible plantear en el terreno electoral una alternativa de clase ante los diferentes proyectos burgueses. En este sentido, de cara a las elecciones generales del '73, el PRT planteó la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime, la cual finalmente quedó trunca ante la negativa en dos ocasiones de Tosco, quien planteaba que era un error enfrentar al peronismo en las urnas ya que eso dividiría al movimiento obrero.

Dentro de la estrategia política del PRT, el FAS era concebido como el embrión de lo que llamaban el "ejército político de las masas", en lo que estratégicamente denominaban uno de los tres pilares fundamentales para la toma del poder, esto es, el partido revolucionario, el ejército revolucionario y el FLNS (Frente de Liberación Nacional y Social), en ese orden de prioridades.

En cuanto a la valoración de esta herramienta política, puede decirse que el FAS tuvo una enorme importancia en la política del PRT.

Primero, como parte de una estrategia general que partía de la tesis de que, en pos de la revolución, es necesario dotarse previamente de política concreta para, además de la clase obrera, sumar al proyecto revolucionario amplios sectores de masas no proletarios. Al mismo tiempo, en esa coyuntura, fue

concretamente un espacio político para hacerle frente al tercer gobierno del General Perón. Además, dicho espacio frentista logró un desarrollo muy importante en un lapso de tiempo relativamente corto, durante el cual planteó firmemente la necesidad de la unidad con un programa político sin dejar duda de que la clase obrera es la única capaz de dirigir a los diferentes sectores de masas (aliados) durante un proceso revolucionario.

Por último, consideramos que, en los términos planteados por el PRT, el FLNyS no es el Frente Popular al estilo stalinista, donde la clase obrera es furgón de cola de las burguesías locales, o sea una alianza de clases, ni siquiera cuando plantean que el FAS debía mutar hacia un frente aún más amplio, hacia un Frente Democrático Patriótico Antiimperialista, e incluir a todos aquellos sectores que estuvieran dispuestos a pelear contra el fascismo.

No obstante, creemos que el error en estos casos y de este tipo de armados frentistas es que tienden a rebajar algunos principios clasistas detrás de terminologías confusas, así como también tiende a conceder algunas cuestiones programáticas, en pos de "ganarse" a otros sectores.

En este sentido, creemos que la mejor manera de dar la batalla tanto ideológica como programática debe ser sin medias tintas, como el PRT lo hizo con sectores del peronismo, quienes, desencantados con la conducción de Perón, venían haciendo un interesante proceso de ruptura con la ideología burguesía y evolucionando hacia el marxismo.

- **El PRT en los DDHH**

El PRT intervino en el terreno antirrepresivo, desarrollado también en coordinación con otras organizaciones.

A partir de 1969, el contexto represivo impactó fuertemente en las organizaciones político-militares. El PRT fue una de las organizaciones más golpeadas por su desarrollo político y la eficacia de las fuerzas represivas, incrementando el número de detenidxs. En 1971, tuvo el primer caso de desaparición, el de Luis Pujals, uno de los principales dirigentes de la organización.

Ante esta coyuntura, el PRT comenzó a llevar una política de denuncia de la represión estatal interviniendo en las organizaciones de solidaridad con lxs presxs políticxs.

Varixs militantes del FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura) se incorporaron al Movimiento Nacional contra la Tortura y la Represión, una organización creada en junio de 1971 y que duró hasta principios de 1972, vinculada a las organizaciones revolucionarias marxistas y peronistas.

En 1971 se creó la COFAPPEG (Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantes y Gremiales), que se desempeñó en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán, Santa Fe y luego en Capital Federal. La comisión aglutinaba a lxs familiares de militantes de las organizaciones de izquierda como así también peronistas. En junio de 1972, elaboró "Torturas en Argentina", un documento integrado mayormente por testimonios de detenidxs.

- **El PRT en estudiantil**

El PRT también desplegó militancia en el frente estudiantil, donde volcó más fuerzas sobre todo a partir del golpe militar del '66.

Desde el congreso de unificación del FRIP y Palabra Obrera que dio nacimiento al PRT, se ponderó a los sindicatos y el movimiento obrero como sujeto revolucionario. Pero se tomó gran consideración del sector estudiantil universitario como sostén de la unidad entre lxs obrerxs y estudiantes.

Luego del golpe de Onganía en 1966, la caracterización sobre el estudiantado varió. Si bien el plan político de Onganía estaba claramente dirigido hacia lxs trabajadorxs, también tuvo como eje la intervención de las universidades. La ley 16.912, entre otras medidas represivas, coartaba la autonomía interna de las universidades. Ante esta nueva situación, el PRT va a desplegar una política de contención defensiva en las universidades.

- **El PRT en la cultura**

El PRT también desplegó política en el terreno cultural, donde tuvieron una intervención muy rica con la experiencia del FATRAC, el Cine de la Base, el Teatro Libre, etc.

El FATRAC, Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura, fue la herramienta que impulsó el PRT para nuclear diversxs artistas e intelectuales. Fundado en 1968, durante una radicalización política de lxs

artistas y otros sectores, intentó centralizar su trabajo en las zonas de mayor agitación política-cultural como Buenos Aires y Rosario.

A través de sus años, el FATRAC funcionó como un frente de masas que aglutinó y logró darle un carácter de clase y un rol a lxs trabajadorxs de la cultura dentro del proceso de guerra popular revolucionaria -tal como el PRT caracterizaba la situación en Argentina-, levantando las banderas contra la penetración cultural imperialista y la necesidad de intervenir en los conflictos del proletariado.

A su vez, todos los grupos que conformaban el FATRAC rompieron con la construcción tradicional de los espacios en los que intervenían, intentando modificar la forma de relacionarse entre lxs participantes, transformando el proceso constructivo en un proceso de creación colectiva.

Si bien la línea entre el frente y el partido no era explicita por una cuestión táctica, el FATRAC estuvo atravesado por la perspectiva política del PRT, intentando construir una contrahegemonía que sirviera para combatir la ideología burguesa, utilizando el arte como una herramienta de la militancia, llevándolo a las bases, habilitando espacios de discusión política en los sectores populares, en fin, utilizando el arte al servicio de la revolución.

- **El PRT en lo militar**

La historia del PRT incluye desde ya su intervención en el terreno militar, con el desarrollo de múltiples acciones armadas y la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo - ERP como intento de organizar la violencia revolucionaria.

En general, en todas las revoluciones, la organización del ejército revolucionario es diferente de la organización política. En Rusia, en China, en Viet-Nam, en España, se cumple esta observación. En el caso cubano, la inexistencia de un partido revolucionario marxista hizo que la organización militar revolucionaria estuviese menos separada de la organización política. El planteo del PRT sobre el ERP retoma estas conclusiones, manteniendo separada la organización política de la militar.

La discusión central en torno a esta política radica en el análisis de las tareas para la situación. La caracterización de una guerra revolucionaria en curso, sin tomar en cuenta los fenómenos de guerra civil larvada o latente, llevaron a la fundación del brazo armado de la revolución con las características que había tenido en otros procesos revolucionarios. Por eso, el ERP se constituía como un frente de masas con un piso de acuerdos menor al del partido. La hipótesis era la construcción de un ejército revolucionario al cual, como en todas las revoluciones, debían incorporarse al combate no sólo los cuadros revolucionarios del partido sino sectores de masas.

La organización de la violencia revolucionaria en el marco del proceso abierto luego del golpe de 1955 era una necesidad, pues la vida cotidiana del periodo había estado atravesada por dictaduras y democracias restringidas con casi nula legitimidad. Y el PRT, desde su concepción, asumió ese desafío.

El PRT no sólo proclamó la necesidad de organizar la violencia, sino que además, con su decisión y su acción, contribuyó a generar, por primera vez, un profundo debate entre lxs marxistas sobre estos asuntos en el país, y, sobre todo, lo puso en práctica.

La posición del PRT sobre la dinámica de la lucha armada en Argentina, que proclama la fundación del ERP, no fue la única existente entre los marxistas revolucionarios durante aquellos años. Fue, sí, la mayoritaria.

Podríamos sintetizarla citando las resoluciones sobre su fundación: "*…en el proceso de guerra revolucionaria iniciado en nuestro país, nuestro partido ha comenzado a combatir con el objetivo de desorganizar a las fuerzas armadas del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y el pueblo.*" (Resolución de fundación del ERP, V Congreso, 1970).

La concepción de la relación partido-ejército, según el PRT, se puede resumir así: "*Ejército y partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias. El ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etcétera*."

Otras opiniones dentro y fuera del PRT planteaban -sobre la base del reconocimiento de la necesidad de llevar adelante la lucha armada y desde un planteo obrero y socialista- otras tácticas para implementar la

lucha armada y desarrollarla. Estas otras tácticas partían de diferencias en las caracterizaciones políticas, en la relación lucha armada - lucha de clases, en el rol de estas acciones, en la lectura de la correlación de fuerza, etc.

Así, por ejemplo, mientras el PRT planteaba la necesidad de construir un ejército revolucionario, lo que fue el ERP, otras organizaciones planteaban la necesidad de formas alternativas de "brazos armados" (OCPO) y algunas tomaban las tareas militares desde la propia organización (GOR).

Por último y a modo de conclusión del presente apartado, decir algunas valoraciones sobre la intervención militar del PRT.

Más allá de las consideraciones políticas, de la lectura de la situación, si en Argentina estaba en curso una guerra revolucionaria o no, el aporte del brazo armado del PRT se basó en profundizar la lucha con una perspectiva obrera, revolucionaria y socialista, en impulsar el debate sobre las formas concretas que debería abordar la lucha armada dentro del marxismo, llevándolas adelante.

No obstante, creemos que la hipótesis de construcción de un ejército revolucionario del pueblo quizás no era la adecuada para la situación abierta luego de 1969, aunque sí consideramos que era necesario desarrollar operaciones militares de desgaste de la dictadura mediante el enfrentamiento armado del ejército burgués en todo el país.

En este sentido, no creemos que el ejército como frente de masas anti-imperialista haya sido la mejor definición para la situación. Dentro de la lógica política, era correcta la forma, pero, según nuestra evaluación, tuvo un problema de adecuación a la situación.

Además, la incorporación de combatientes independientes a la lucha armada en el contexto podía debilitar la lucha ideológico-política sobre la salida obrera y socialista. El PRT hizo enormes esfuerzos por mantener la dirección política del ERP y lo logró. Sin embargo, la imposibilidad de constituir un verdadero frente de batalla y las características de los combates guerrilleros urbanos podría haber sido canalizados con otra táctica de organización de la lucha armada revolucionaria, diferente a la constitución de un ejército revolucionario del pueblo.

Esta contradicción se mantuvo viva en la política del PRT, y creemos que deja una gran enseñanza de cómo afrontar los debates sobre la lucha revolucionaria.

B. Grupo Obrero Revolucionario - GOR

El GOR, fundado en 1971, que se desplegó fundamentalmente en Buenos Aires y La Plata, se origina en la conformación de la Tendencia Comunista al interior del PRT de cara al V Congreso. El debate central giraba en torno al ejercicio de la lucha armada. La Tendencia Comunista cuestionaba el concepto de guerra revolucionaria sostenido por la mayoría, pues la consideraba una concepción extremadamente militarista que planteaba la necesidad inmediata de crear un ejército. En 1975, se suman lxs militantes de la Liga Comunista Revolucionaria (fundada en 1974), organización surgida de la Fracción Roja del PRT, que cuestionaba la caracterización mayoritaria de guerra civil revolucionaria, planteando que la situación era de un enfrentamiento latente y no de una guerra popular ya comenzada, y la concepción del ERP como un frente de masas. Además, la FR criticaba aspectos metodológicos del PRT y su alejamiento de la IV Internacional.

En 1974, el GOR pasa a ser miembro, organización simpatizante, de la IV Internacional.

El GOR dedicará la mayoría de sus esfuerzos al desarrolló en el movimiento obrero y estudiantil y, en el plano militar, a las acciones de propaganda y autodefensa del movimiento obrero. Planteaban que una de las diferencias con el PRT-ERP es que "*para ellos la tarea militar fundamental era tomar cuarteles y conseguir armamento pesado. Nosotros entendíamos la actividad armada como un fenómeno de apoyo al movimiento obrero de resistencia*"[27].

El GOR no construyó un brazo armado. Conformó un Comité Militar subordinado al Comité Central. La dirección política definía las operaciones y el CM las organizaba. Una vez realizadas, lxs militantes volvían a asumir sus responsabilidades del frente. Realizó acciones armadas de propaganda para apoyar las luchas de la clase obrera y para denunciar la situación de lxs presxs políticxs. En represalia a los fusilamientos de Trelew,

[27] grupo obrero revolucionario: el trotskismo armado en la argentina de Eudald cortina

desplegó allanamientos en domicilios de las FFAA para recuperar armamento y secuestrar uniformes, campaña que concluyó con la toma de un helicóptero y una volanteada masiva sobre un estadio de futbol. También secuestraron, para interrogar, al jefe de psiquiatría de la cárcel de Devoto, logrando publicar en la prensa burguesa dicho interrogatorio en el que se ponían al descubierto las condiciones de sometimiento de lxs presxs políticxs. También, al médico de un frigorífico acusado de no conceder licencias médicas y abusar de las trabajadoras. Se lo condenó a renunciar tras la publicación de sus confesiones. Y sistemáticamente realizaban acciones de agitación, propaganda y autodefensa tras ocupaciones de fábricas.

C. Organización Comunista Poder Obrero - OCPO

De forma "paralela" al PRT, se estructuró la OCPO, conocida como Poder Obrero hasta septiembre de 1975 cuando adopta la denominación citada. Conformada por la confluencia de varias organizaciones políticas (en 1974, El Obrero, Poder Obrero y Movimiento de Izquierda Revolucionaria; en 1975 se suma Lucha Socialista; luego se fueron sumando sectores de Ardes, Filosofía/70, Acción Comunista, columnas de FAL), se constituyó en la tercera organización armada en Argentina (después de Montoneros y el PRT). Su militancia se desarrolló por varios puntos del país, fundamentalmente en Córdoba y Santa Fe. La OCPO no se encolumnaba en ninguna corriente específica del marxismo y reivindicaba experiencias y elementos teóricos de revolucionarixs como Lenin, Trotsky, Luxemburgo, Gramsci, Guevara, Mao y Ho Chi Minh.

En relación a la organización de la violencia, la OCPO definió la conformación de su brazo militar: las Brigadas Rojas, dando cuenta de la necesidad de organizar la actividad militar de la organización política. Además, con el planteo de radicalizar los procesos de organización y lucha obrera, impulsa los Piquetes Obreros Armados en la dinámica misma de las luchas de lxs trabajadorxs. Una de sus principales preocupaciones era la de establecer una estrecha relación entre la lucha armada y la lucha del movimiento obrero.

Considerando que no había condiciones para un enfrentamiento ejército contra ejército, la OCPO desarrolló acciones militares vinculadas al movimiento de lucha de la clase trabajadora. Así, detuvo e "interrogó" a un burócrata de la UOM para desenmascarar la connivencia entre la burocracia, la policía y los políticos causando un gran impacto mediático. También secuestraron a un directivo fabril para lograr la reincorporación de activistas despedidos. Además, las acciones de propaganda tomando radios y secuestrando aviones para tales fines.

A modo de cierre, de todas estas organizaciones que conformaron la corriente combatiente del marxismo revolucionario en Argentina y que identificamos como "trotskysmo de combate", reivindicamos:

- su adscripción a los principios del marxismo revolucionario;
- la adopción del planteo leninista de organización política;
- su internacionalismo;
- su lucha por el socialismo y el poder obrero, lejos de los planteos etapistas y de alianza con la burguesía;
- la adopción y desarrollo de la lucha armada como parte de la estrategia revolucionaria, que intentó poner en cuestionamiento el poder en Argentina, lejos de los planteos pacifistas y legalistas;
- su trabajo militante en la clase obrera, que la llevó a jugar un rol central en gestas obreras como la experiencia del Sitrac-Sitram, el Villazo y las coordinadoras interfabriles.

9. El trotskismo y sus corrientes[28]

La corriente a la cual perteneció el PRT, junto con la Fracción Roja, la OCPO, el GOR, etc., constituye una corriente dentro del Trotskismo no sólo argentino sino también internacional. Sus planteos chocaron en los '70 con el de otras tendencias del trotskismo que eran críticas de la lucha armada, evidenciando la heterogénea composición de esta corriente.

[28] Este apartado toma gran parte de su desarrollo del libro de Cormick, Federico. La fracción roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP.

En un principio, el trotskismo se conformó en base al acuerdo sobre algunas posiciones fundamentales al interior de la tradición marxista. Desde mediados de los años veinte, Trotsky se enfrentó a Stalin tanto por su política de burocratización y represión en la URSS, como por el abandono del impulso revolucionario mundial, cristalizado en la doctrina del socialismo en un sólo país. El bagaje político y teórico y el peso moral de Trotsky, que había enfrentado casi en soledad la avanzada stalinista, contribuyeron a condensar el estrecho y heterogéneo mundo de sus seguidores que se plantearon mantener viva la llama del marxismo.

Tras el asesinato de Trotsky en 1940, a lo que debemos añadir el marco de recomposición capitalista y de coexistencia pacífica que siguió a la Segunda Guerra Mundial, encontró a la corriente heredera del líder bolchevique en una situación de incertidumbre y fragilidad. Las posiciones comunes en defensa de la independencia de la clase trabajadora y en oposición al stalinismo no eran condición suficiente para un trabajo conjunto entre militantes y grupos que, sin ningún centro político de peso que los encolumnara, hacían lecturas muy distintas de la realidad, del legado de Trotsky y de las tareas que ellos mismos debían asumir.

El proceso de fraccionamiento se cristalizó en 1953, luego del III Congreso de la Cuarta Internacional y el establecimiento de dos polos centrales de confluencia de los seguidores de Trotsky: el Comité Internacional de la Cuarta Internacional y el Secretariado Internacional, dirigidos por Pierre Lambert y Michel Pablo respectivamente

Fue el reanimamiento de la lucha de clases a nivel mundial, el desarrollo de la lucha en el Tercer Mundo, y sobre todo el triunfo de la Revolución Cubana y su posterior definición socialista en 1961, lo que empujó a la concentración de una parte importante de las diferentes tendencias del trotskismo bajo una misma dirección, cristalizada en la conformación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional en 1963[29]. La dirección de la Cuarta Internacional estuvo desde entonces a cargo de Mandel, uno de los dirigentes más comprometidos con el proceso cubano, y que tuvo una importante participación en el debate económico iniciado en 1963, respaldando las posiciones del Che contra las tendencias afines al PCUS.

El contexto internacional estaba marcado por el antecedente de la revolución china y de las guerras de liberación anticoloniales de Asia y África, así como por la difusión cada vez mayor de la guerrilla en América Latina, todo lo cual puso en el centro del debate del trotskismo la consideración sobre la lucha armada.

Las tendencias contrarias a esta orientación hacían hincapié en algunos planteos de Trotsky, sobre todo en la crítica al terrorismo individual. También en la concepción de un partido marxista amplio que Trotsky había defendido tanto en sus polémicas con Lenin de los primeros años, como al intentar que su corriente formara parte de partidos más amplios en Europa y EE.UU., en sus últimos años.

Estas posiciones las contrastaban con las expresiones de lucha armada, a las que señalaban como "foquistas", "pequeñoburguesas", "vanguardistas" y "aventureras". Esta orientación la sostenían organizaciones que se nuclearon en 1971 por fuera del Secretariado Unificado: el Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) encabezado por la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) de Lambert, e integrado por el Partido Obrero Revolucionario (POR) boliviano de G. Lora, y Política Obrera (PO) de J. Altamira en la Argentina. Para esta corriente, la Cuarta Internacional se había convertido en tribuna de las posiciones del foco guerrillero y agente de provocación[30].

Esta orientación era sostenida también por grupos que formaron la tendencia Minoría dentro de la CI, en contraposición con la Mayoría. La tendencia Minoría fue encabezada por Joseph Hansen (SWP), el peruano Hugo Blanco y el argentino Nahuel Moreno del PST.

Es importante señalar que, décadas más tarde, estas expresiones críticas que constituían la Minoría dentro de la Cuarta pasaron a ser predominantes, y fueron las que confeccionaron las versiones más difundidas sobre la historia del trotskismo latinoamericano y argentino.

---

[29] La caracterización sobre la Revolución Cubana fue definitoria. En el Comité Internacional, la Socialist Labour League (SLL) de Gran Bretaña y el Parti Communiste Internationaliste (PCI) francés de Lambert no reconocieron el carácter revolucionario del proceso cubano. En cambio, el Socialist Workers Party (SWP) de EE.UU. y el Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), encabezado por Nahuel Moreno, acabaron por apoyarla. Estas fuerzas se integraron con el grueso del Secretariado Internacional que reconocía a Cuba como un estado obrero, exceptuando a J. Posadas y su Buró Latinoamericano (BLA). Juntos formaron el Secretariado Unificado en 1963, planteándose como continuadores de una Cuarta Internacional "reunificada".

[30] Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina.* Ediciones RyR. Buenos Aires, 2006

Para lxs defensorxs de la lucha armada era muy distinta la lectura sobre la tradición marxista y el legado de Trotsky. Señalaban que éste había abandonado sus críticas a Lenin sobre el partido, incorporándose al bolchevismo. Y que en este "partido de revolucionarios" había ocupado el segundo lugar junto a Lenin, cumpliendo un papel central en la toma del poder desde la presidencia del Soviet de Petrogrado y como jefe del Comité Militar de los bolcheviques, convirtiéndose en uno de los cuadros militares más importantes del nuevo Estado obrero, por lo que asumió la organización y dirección del Ejército Rojo contra las guardias blancas contrarrevolucionarias. Marcaban, además, una continuidad de las posiciones de Trotsky en relación a la violencia revolucionaria, resaltando sus planteos en pos de la acción armada en la Guerra Civil española o en el mismo Programa de Transición, texto fundacional de la Cuarta Internacional en 1938, donde se propone el armamento obrero.

Siguiendo esta perspectiva, la corriente que lideraba la CI en ese momento no concebía a la lucha armada como algo contrapuesto a la organización de masas y a la construcción partidaria, sino que veía en el ascenso guerrillero latinoamericano un potencial revolucionario que debía extenderse y organizarse. Así, la defensa de posiciones de clase y la estructuración de una vanguardia política organizada en partido no aparecían como la contraparte de la lucha armada, sino como su marco necesario, para un más firme desarrollo revolucionario. El método de la guerrilla era concebido como una forma concreta en que se desarrollaba la violencia revolucionaria en el contexto de las luchas por el poder en América Latina y el Tercer Mundo, que debía ser articulado con formas de organización política y de desarrollo de masas.

A partir de estas consideraciones, el trotskismo de la corriente mayoritaria de la CI se identificó principalmente con la figura del Che Guevara, a quien señaló como el ala izquierda de la Revolución Cubana. Esta caracterización se debía principalmente a su concepción internacionalista de la revolución (expresada en su intervención pública en defensa de la lucha en Vietnam y en su práctica para la extensión global de la revolución), a su actividad enfrentada con las prácticas burocráticas dentro de Cuba, a su autonomía frente a la URSS y China (a los que llegó a enfrentar por el caso de Vietnam), al posicionamiento sobre el carácter socialista de la revolución y la abierta desconfianza frente a los intentos de alianzas con las burguesías nacionales.

Estas concepciones fueron explicitadas en 1968, en el 9º Congreso Mundial de la CI, donde se afirmaba que América Latina había entrado en un período de explosiones y conflictos revolucionarios, de lucha armada en diferentes niveles contra las clases dominantes nativas y de guerra civil prolongada a escala continental.

Según decían, esa política latinoamericana debía enmarcarse en un proceso de lucha a nivel mundial que trataba de oponer una estrategia revolucionaria internacional a la acción del imperialismo y la burguesía, de poner en práctica una crítica radical del reformismo, de enlazar la revolución colonial, la revolución en los países capitalistas desarrollados y la revolución política en los Estados obreros burocratizados.

En este contexto, en la Argentina, la Internacional reconoció como sección oficial de la IV-SU en Argentina al PRT-EC y exigió al PRT-LV que modificara su nombre. Esta organización liderada por Moreno fue reconocida como adherente de la IV-SU. Luego de la salida del PRT de la IV, la Internacional mantuvo el vínculo con la Fracción Roja, además de con la organización PST.

10. Conclusión: dentro del marxismo, nuestra corriente

Sabemos que la burguesía ha desplegado una gran guerra ideológica e intelectual para demonizar las experiencias de las organizaciones de los '70 y especialmente la historia de los perros.

Primero, con la teoría de los dos demonios; después, centrando todos los debates con Montoneros (invisibilizando la experiencia de las organizaciones político-militares marxistas), y siempre demonizando la violencia organizada de la clase tras argumentos democratistas, pacifistas, morales, etc.

Al PRT se lo ha descalificado, estigmatizado, ridiculizado y caricaturizado, en base a ideas que no tienen nada que ver con su experiencia histórica real. Rescatar y reivindicar la experiencia del PRT y de las otras organizaciones del trotskismo combatiente es un modo, para nosotrxs, de escribir nuestras propias conclusiones sobre la experiencia reciente de nuestra clase.

A su vez, queremos resaltar como conclusión que los debates que existen actualmente sobre la caracterización del PRT y demás organizaciones no son debates meramente históricos, sino que en la

evaluación de dichas experiencias se pone en juego un debate político entre distintas corrientes dentro del Trotskismo.

En efecto, a nivel internacional, durante los ´60/70 hubo debates dentro de las organizaciones que se consideraban herederas de Trotsky y anti-stalinistas, discusiones que tenían que ver con la caracterización de la situación latinoamericana, la valoración de la Revolución Cubana, la interpretación del legado de Trotsky, la posición sobre el tipo de partido, así como el posicionamiento sobre la violencia revolucionaria y la lucha armada.

El PRT fue, en ese momento, el exponente nacional más grande de una corriente (conformada por la OCPO, el GOR, la FR) que tenía una posición mayoritaria dentro del trotskismo internacional. La historia y el balance de las experiencias de esa época que a nosotrxs nos ha llegado es la historia y el balance de las otras corrientes trotskistas, a las que adscriben -más o menos ortodoxamente- todas las organizaciones del trotskismo argentino actual.

Naturalmente, en ese relato, el PRT ha quedado estigmatizado con los mismos calificativos que en ese momento las posiciones minoritarias de la Cuarta Internacional adjudicaban a muchos procesos de lucha de latinoamérica: aventureristas, foquistas, pequeñoburgueses. Sin embargo, pocos de estos epítetos tienen fundamentos en datos históricos reales.

Antes de finalizar, queremos hacer señalamientos a políticas que creemos deben ser criticadas del PRT. Primero, remarcar la falta de democracia interna en algunos momentos de la historia del partido y la teoría de la lucha de clases al interior de la organización como forma de procesar los debates. Segundo, señalar la reproducción de prácticas patriarcales al interior del partido y la falta de un feminismo revolucionario. Tercero, hacer una lectura crítica, en menor medida, de algunas cuestiones puntuales: la caracterización de la situación como “guerra revolucionaria abierta”, cuando a nuestro entender se trataba aún de una guerra civil larvada; la organización del ERP con las características de un ejército popular de masas como el mejor modo de organizar la violencia revolucionaria que se deriva de esa caracterización; y algunas advertencias menores en torno a la política del FAS.

Sin embargo, como hemos señalado en la introducción, la crítica de aspectos puntuales de una experiencia no es una objeción para hacer una reivindicación histórica de la misma cuando uno considera que dicha reivindicación lo sitúa y posiciona dentro del marxismo, como es el caso de la reivindicación que nuestro partido hace de Lenin y Trotsky a pesar de los debates que tenemos con ellos.

La historia del PRT y de esta otra corriente del trotskismo, por lo general desconocida o abordada en forma tendenciosa, es la historia de una corriente política negada de nuestra clase que hemos intentado recuperar.